

“La Santa locura de los argentinos”

Entrevista a Abel Posse, *La Historia paralela*, 19/02/2007

“... es como si nos faltase una dimensión de buen sentido, una dimensión tal vez menor, y seamos capaces de lo más grande. Es un país lleno de talento en todas las manifestaciones de posibilidades.

En el orden iberoamericano ha sido el país más destacado hasta hace muy poco pero era un país en el que durante muchos años tuvimos un nivel de vida superior al de España misma. Y nuestro Producto Bruto era el de toda América Latina. Cuando pensamos en eso nos parece increíble que tengamos estas especies de caídas. Entonces, hay como una enfermedad espiritual que tenemos que reconocer y vencer porque creo que las batallas solamente políticas y económicas nos están llevando a creer que aquel enfermo que arregló bien la economía va a crear algo permanente. No, esa enfermedad está en nosotros, es un aspecto cultural muy extraño y tenemos que superarlo.”

Entrevista al Embajador y Doctor ABEL POSSE, quien acaba de presentar su último libro, titulado “La Santa locura de los argentinos”.

Además, no dejan de ser esperanzados los conceptos que expone aquí, acerca del futuro del país.

Nuestro entrevistado ha representado a la Argentina, como Embajador, en importantes países del mundo. Su obra literaria, además, lo presenta como un intelectual de prestigio nacional e internacional.

P: Estamos celebrando la aparición de un nuevo libro suyo, aunque también lo hemos convocado por otras cuestiones que tienen que ver con la Argentina de hoy, su dirigencia y nuestra imagen en el exterior.

Sabemos que su nuevo libro se llama “La santa locura de los argentinos”. ¿Nos puede contar algo acerca de esta obra que ha sido editada por EMECÉ?

R: “Bueno, es una serie de visiones de la Argentina histórica desde la etapa de la Conquista, de la Colonia, de la vida del siglo XIX y de la actualidad. Son una especie de visiones que con cierta ironía pero con mucho trabajo literario en realidad, muestran el espíritu de grandeza que tuvimos los argentinos para crear desde el desierto este país tan importante, que se destacó tan rápido entre las naciones y luego esa misma locura que nos lleva también a ser uno de esos países que se autodestruyen, con una rapidez verdaderamente asombrosa.

Fue el país que logró el subdesarrollo con más rapidez después de haber crecido como un milagro. Esta situación es de la que trata el libro, con ironías, con señales históricas, con reflexiones, en fin, de eso trata ‘La santa locura de los argentinos’. Que sea santa la locura ya será otra cosa y quedará al lector dirimirlo.”

P: Es importante lo que usted plantea, y especialmente que sea un escritor de su prestigio quien lo haga, porque son muchos los argentinos que no logran visualizar esta cosa dual, que sí ven más fácilmente los extranjeros desde su especial punto de vista. Vienen del exterior, y si bien ellos tampoco pueden comprender estos fenómenos, al menos lo ven, y dicen 'pero ¿cómo Ustedes no se dan cuenta de estas irracionalidades, ...?'. Suponemos que el libro ya está a la venta, ¿no es así?:

R: "Sí, sí."

P: Usted que es diplomático, y ha representado a la Argentina como Embajador en países importantes, al margen de que los extranjeros tampoco entienden los fenómenos argentinos, al menos, ¿qué dicen de ellos ...?

R: "Más o menos, afuera tienen la misma perplejidad que tenemos los argentinos. Cuando nosotros estamos a solas y vemos las calidades de la Argentina, las posibilidades, que van desde lo geográfico al clima, a la gente, a la calidad de gente, verdaderamente no podemos explicarnos que un país con tantos dones pueda crearse una especie de continuo mecanismo de baja autoestima, de auto aniquilación, de conflictos... O sea que es como si nos faltase una dimensión de buen sentido, una dimensión tal vez menor, y seamos capaces de lo más grande. Es un país lleno de talento en todas las manifestaciones de posibilidades.

En el orden iberoamericano ha sido el país más destacado hasta hace muy poco pero era un país en el que durante muchos años tuvimos un nivel de vida superior al de España misma. Y nuestro Producto Bruto era el de toda América Latina. Cuando pensamos en eso nos parece increíble que tengamos estas especies de caídas. Entonces, hay como una enfermedad espiritual que tenemos que reconocer y vencer porque creo que las batallas solamente políticas y económicas nos están llevando a creer que aquel enfermo que arregló bien la economía va a crear algo permanente. No, esa enfermedad está en nosotros, es un aspecto cultural muy extraño y tenemos que superarlo."

P: Y además parece que tuviéramos un complejo de inferioridad, porque fíjese por ejemplo lo que pasó en la última reunión que hubo en Suiza, en Davos. La Argentina no estuvo presente con figuras importantes lo que suena al desprecio que manifiesta sobre algo poderoso aquel que tiene un complejo de inferioridad, así como suele pasar en la vida.

En Davos, el que representó a nuestra región fue el presidente brasileño Lula Da Silva. La Argentina virtualmente no estuvo. ¿Y por qué no hemos estado ahí? ¿Es poca cosa Davos para nosotros? Justamente un lugar de donde surgieron datos muy negativos sobre la Argentina en cuanto a la corrupción, a la falta de competitividad, etcétera. ¿Usted cómo lo ve a esto?

R: "Y bueno, Usted dio exactamente en ese aspecto, curiosamente, de enfermedad psicológica que es lo que está prevaleciendo en todos nuestros actos. Son situaciones conflictivas, no afrontamos la realidad, no tenemos una visión clara ante el mundo exterior. Y entonces preferimos aislarnos, preferimos creer que todo el mundo está equivocado y que somos nosotros... tampoco sentimos que tenemos la verdad pero nos quedamos como aislados y rencorosos. Hay algo de política de adolescente enojado, ¿no? Y bueno, esta situación es muy dañosa porque en el mundo exterior, la Argentina ha perdido un espacio de respeto y de posibilidades que ahora ya no tenemos.

Creo que hay que reconstruir todo eso con mucho coraje. Yo creo que la tarea del gobierno y de todos los dirigentes políticos que se postulan para el gobierno, tendría que estar unificada en torno a este sentimiento trágico de nación amenazada, de nación que no merece el destino que está teniendo en esta caída cultural, en esta caída de formas y de estilo, lo que pasa en la calle, este vandalismo continuo, todos son episodios de violencia, de insultos, todas las reclamaciones se hacen con coros insultivos. Estamos en una situación casi –escribí hace unos días un artículo en La Nación, donde yo hablaba de la seducción de la barbarie- ¿no...?”

Esa contradicción que hay entre un país que se destacó como el país de los Premios Nobel, el país más civilizado de América Latina, el país que había vencido primero que nadie el analfabetismo, el país de Sarmiento, de la Universidad, de los triunfos deportivos, de la Ciudad de Buenos Aires como una de las grandes capitales del mundo... y al mismo tiempo se produce esta especie de barbarie, de juventud a la deriva, y es esta la tarea. Tenemos que encararla no desde la política sino desde el patriotismo. Porque la política nos está llevando a afirmar nuestro sector, nuestro sectarismo, nuestros amigos, incluso nuestras ideas parciales. En este momento, la Patria está enferma y hay que rodearla entre todos, tomar conciencia de que no puede ser que una máquina de vivir tan extraordinaria como es la Argentina, nosotros la estemos derrochando, que no la merezcamos.”

P: Compartimos plenamente su planteo, y en cuanto a poner en acción el sentimiento de patriotismo, es algo que hay que remarcárselo a los jóvenes, especialmente, quienes serán los dirigentes del futuro.

Y ese sentimiento se ha ido perdiendo un poco, ese concepto, lamentablemente, cuando se trata de algo vital.

Y podemos, sin embargo, ir concluyendo con un enfoque positivo, recordando que si en algún momento de nuestra historia llegamos a ser lo que fuimos, importantes, un país rico en muchísimos aspectos, es de suponer, Doctor, que a pesar de esa ‘Santa locura de los argentinos’, como es el título de su último libro; a pesar de eso, la Argentina puede volver a crecer y ser respetada. No sabemos cuánto tiempo nos llevará: cinco años, diez, quince, no se sabe, pero podría creerse que va a haber una reversión de esto. ¿Somos demasiado optimistas ...?:

R: “No, Usted está en la lógica de las cosas. Es como ver a un atleta desgastado pero es un atleta que tiene todo sano, que tiene gente inteligente, capaz y nos ahogamos en el vandalismo callejero, en el delito, en el piqueterismo, en las reivindicaciones y protestas todo el día, en lugar de conducirnos hacia este sentimiento de que tenemos la aventura por delante de nuestra generación, que no es nada menos que la del renacimiento argentino. Un país como el nuestro, con su historia, con sus capacidades... Nadie en el mundo –mire que yo conozco muchas partes del mundo- nadie en el mundo puede entender cómo podemos nosotros desmerecer o no estar a la altura de esto y llevarlo adelante para tener una vida de paz y felicidad. Tenemos que recuperar la felicidad a través de la política.”

P: Tenemos que pedirles a los chicos que se comprometan en la política porque si no pasan las cosas que han pasado. Cuando los vacíos –como en la Física- están allí, alguien los tiene que ir a llenar. Y muchas veces, lo hemos comprobado, no son de lo mejor los que ocupan ese vacío ...

R: “Así es.”

P: Doctor Abel Posse, muchas gracias por haber participado en nuestro programa. Buscaremos, al terminar el mismo, su libro, y seguramente nos vamos a divertir con él.